

Ciencia y doxología: el discurso económico en los diarios de Córdoba

Science and doxology: economic discourse in Cordoba's newspapers

Norma Alicia Fatala

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

nfatala_ar@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación colectivo¹ que propone una aproximación sociosemiótica a la divulgación, interpretación /traducción/ y banalización doxológicas de los discursos de las ciencias y las artes, en la prensa gráfica de Córdoba, durante el mes de octubre de 2014.

En ese marco, el análisis focaliza la mediatización del discurso económico; una formación que, a pesar de su centralidad en la vida de la polis, ha concitado poca atención entre los estudiosos del discurso. En los periódicos, por el contrario, esa centralidad es ampliamente reconocida, ya que la economía cuenta con secciones fijas y, en algunos medios, suplementos especializados, que permiten considerar los tráficados entre ciencia y divulgación doxológica, entre saber e información; así como contrastar los modos de producción de verdad vinculados a los niveles de experticia y a las posiciones (con respecto a la producción de la riqueza) de los distintos enunciadores. Al mismo tiempo, la interdiscursividad propia del periódico de información pone en escena las tensiones entre el discurso económico y otras formaciones discursivas -fundamentalmente, el discurso político- que remiten al equilibrio de poder simbólico en *un estado de discurso social*.²

Sin embargo, el corte sincrónico no permite considerar las transformaciones que, en este caso, revisten sumo interés. Para salvar ese obstáculo, este trabajo complementa la

¹ Prensa gráfica y discurso social. El lugar de las ciencias y las artes en el periódico de información (Córdoba 2014). SECYT. ECI. UNC.

² En términos de Angenot (1989), esto equivale a un estado de la *hegemonía discursiva*; es decir, del conjunto de dispositivos que garantizan la interlegibilidad de los discursos sociales en unas coordenadas sociohistóricas (aun en la discordia): la distribución de la tarea discursiva, la tónica, los paradigmas temáticos, los fetiches y tabúes, las dominantes de pathos, la lengua legítima.

lectura en clave sincrónica atendiendo a la *semiosis* (Verón, 1993) del discurso económico y su mediatización en un período más extendido; más precisamente, propone la contrastación de la producción periodística de octubre de 2014 con la de un período ya trabajado, muy rico en manifestaciones del discurso económico, que cubre la crisis del 2001 hasta su superación institucional en 2003 (Fatala, 2011). Dadas las restricciones de espacio, el análisis se ha circunscripto a *La Voz del Interior*, porque además de ser el diario de mayor tirada en Córdoba, la continuidad de su línea editorial³ permite apreciar mejor las transformaciones operadas en la mediatización del discurso económico, transformaciones que atañen, en primer lugar, a un cambio en la relación de fuerzas en el propio campo económico; pero que, en última instancia, reenvían a una reconfiguración de la hegemonía discursiva.

Palabras clave: Discurso económico, periódico de información, discurso esotérico, discurso doxológico, hegemonía discursiva.

Abstract

This paper resumes a partial aspect of a collective research project⁴ that proposes a sociosemiotic approach to doxological divulgation, interpretation /translation/ and trivialization of the discourses of sciences and arts in Córdoba's printed press, during the month of October, 2014.

In that context, the analysis focuses on mediatization of economic discourse, a discursive formation that -despite its centrality in the life of the *polis*- has aroused little attention among discourse analysts. In the newspapers, nevertheless, that centrality is fully recognized, since economy usually has fixed daily sections and, in some cases, specialized supplements which avail the possibility of considering the traffic between science and doxological divulgation, between knowledge and information, as well as contrasting the modes of production of truth related to the levels of expertise and to the positions (as regards the production of richness) of the different enunciators. At the same time, interdiscursivity proper to journals shows the tensions between economic discourse and other discursive formations –mainly, political discourse-, reflecting the balance of symbolic power in a *state of social discourse*.⁵

³ La Mañana de Córdoba, versión local de *Ámbito Financiero* a principios de este siglo, ha pasado por varios cambios de propiedad y su línea editorial se ha modificado sustancialmente.

⁴ Prensa gráfica y discurso social. El lugar de las ciencias y las artes en el periódico de información (Córdoba 2014). SECYT. ECI. UNC.

⁵ In terms of Angenot (1989), this means a state of *discursive hegemony*, that is to say, the set of devices that warrant interlegibility of social discourses (even in discord) in a given sociohistorical coordinate: the distribution of discursive work, the topic, thematic paradigms, fetishes and taboos, dominants of *pathos*, legitimate language.

Nevertheless, this synchronic perspective does not allow considering the transformations that, in this case, are of great interest. In order to fill the gap, this paper complements the synchronic reading by attending to the semiosis (Verón, 1993) of economic discourse and its mediatization over an extended period of time. More precisely, it proposes contrasting journalistic production of October 2014 with that of a period very rich in instances of economic discourse, which spans from the 2001 crisis until its institutional solution in 2003 (cf. Fatala 2011a and b). Owing to space restrictions, analysis has been circumscribed to *La Voz del Interior* -the newspaper with the largest issue in Córdoba-, because the continuity of its editorial line⁶ allows a better appreciation of certain changes that, in the first place, refer to the relation of forces within the economic field; but ultimately point to a reconfiguration of discursive hegemony

Key Words: economic discourse, newspaper, esoteric discourse, doxological discourse, discursive hegemony.

1. El discurso económico

Los límites de todo campo, dice Bourdieu, son imprecisos y sólo pueden inferirse de los *efectos de campo* (Bourdieu y Wacquant 1995:67). Una prevención que es fácilmente constatable con relación al campo económico, ya que, al igual que el político, resulta prácticamente coextensivo con el conjunto de la vida social. Es necesario, por lo tanto, restringir esa ubicuidad pluriforme para definir el discurso económico como una construcción simbólica fundada en *pretensiones de saber* (es decir, emanada del campo restringido de la economía, donde el capital específico determina los participantes legítimos), que tematiza la producción y circulación de la riqueza en términos macrosociales y se orienta a la sobredeterminación de las políticas del Estado.

Esta simplificación operativa excluye la consideración de los discursos vinculados a las economías domésticas; pero, a la vez, pone de manifiesto el estatuto ambiguo del discurso económico, encabalgado entre sociedad civil y sociedad política; entre poder económico y poder político; entre ciencia y doxología.

La ambigüedad preside la construcción misma de la economía como saber esotérico, su denegación del propio carácter de ciencia social, su pretensión de autonomía, ese “cosmos económico” regido por la pura legalidad de los números, que tan bien ha analizado Bourdieu.⁷ En la esfera pública mediatizada, el discurso económico esotérico

⁶ La Mañana de Córdoba, local version of *Ámbito Financiero* at the beginning of the century, has gone through various changes of property and its editorial line has been substantially modified.

⁷ “Como lo atestiguan tantos modelos deductivos de los economistas que son meras formalizaciones y formulaciones matemáticas de una intuición de sentido común [...] (Bourdieu, 2001:17)

La revolución ética a cuyo termino la economía pudo constituirse en cuanto tal, en la objetividad de un universo separado, regido por sus propias leyes, las del calculo interesado y la competencia sin limites por la ganancia, encuentra su expresión en la teoría económica “pura” que registra, al inscribirlos tácitamente en

aparece entonces como una producción abstrusa, de difícil comprensión para un receptor no experto; que necesita, como señala Arfuch (1995:117), ser traducida o divulgada por otros discursos, el político y, sobre todo, el periodístico.

Sin embargo, los medios gráficos de mayor tirada o aquellos que tienen un sesgo económico-financiero muestran un espectro más variado y complejo de la discursividad económica, una superposición de órdenes interrelacionados que se definen por sus funciones y por las posiciones con respecto a la producción de riqueza. Por una parte, podemos distinguir los sectores de la actividad económica “real”; cuyos voceros en muchos casos pertenecen al escalafón gerencial (es decir, expertos que aplican saberes económicos a emprendimientos privados) o son empresarios asesorados por expertos. Por otra, existe un orden de expertos con mayores capitales simbólicos: los diseñadores de políticas económicas en el ámbito nacional o internacional (i.e., en la función pública o en los organismos multinacionales) y los formadores de opinión especializada (fundaciones y centros de estudios económicos, consultoras). Finalmente, están los publicistas especializados, verdaderos artífices de las condiciones doxológicas de recepción de los discursos emanados de las otras instancias. En suma, los medios ponen en escena el campo discursivo⁸ de la economía. No se trata de una colectividad armoniosa (ningún campo lo es), pero las redundancias son indiciales del equilibrio de poder interno –esto es, remiten a la ideología del sector económico que ha logrado hegemonizar el campo- y también del estado de la relación economía-política-sociedad.

1.1. La hegemonía neoliberal

La hiperinflación que apresura el final del gobierno de Raúl Alfonsín (1989) es el trauma que permite a la ideología ortodoxa del mercado- fundamentalmente, a partir de la convertibilidad⁹ hegemonizar el campo social en la década del noventa. Una reestructuración radical de la topología del discurso social que posiciona al economista en el centro del canon discursivo, en el *lugar de* (producción de) *la verdad*, operación fundada en la pretendida cientificidad /racionalidad/ del número y en la legalidad “natural” del mercado.

La pretensión de racionalidad pura es la apuesta que permite a los tecnócratas construir un lugar de enunciación “impolítico” y pragmático (“no-ideológico”), instaurarse en intérpretes objetivos de las leyes del mercado, y, simultáneamente, sustraerse de

el principio de su construcción de objeto, el corte social y la abstracción práctica cuyo producto es el cosmos económico” (20).

⁸ A partir de Bourdieu, Angenot (1989.) define el *campo discursivo* como “[...] el conjunto de elementos que hacen institucionalmente posible la formación, el control y la legitimación de un subsistema de discurso, y confieren un estatuto de reconocimiento a los agentes que en él operan, constituyendo una camaradería conflictiva en torno a las apuestas (enjeux) comunes” (p. 93).

⁹ La ley de convertibilidad del Austral (Ley Nº 23.928 del 27 de marzo de 1991) fijó la paridad entre el dólar estadounidense y 10,000 Australes (reemplazados a continuación por el nuevo peso convertible).

considerar los efectos sociales de sus propuestas. A modo de ilustración, nada mejor que este intercambio reproducido por Sidicaro (2002):

En una reunión del Consejo General de la UIA celebrada en abril de 1992, Cavallo resumió su posición al responder a un representante de la industria de juguetes, sobre la ruinoso situación de esa actividad fabril que había pasado de emplear 20.000 personas en 1988 a contar con solamente 6.000 cuatro años más tarde, resultado de la competencia de los productos elaborados por "la mano de obra esclava de las cárceles chinas o con los sueldos de miseria del sudeste asiático". El ministro contestó que: "obviamente, el negocio estaba en vender juguetes más que en fabricarlos. ¿Y qué tiene eso de raro? A ustedes, la gente que les demanda que hagan algo por ella, que produzcan bienes de buena calidad y a bajo precio, ¿les preguntan si los hacen de esta forma o de aquélla, o si los traen de allá?" (pp. 204-205).

Las críticas a este paradigma van *in crescendo* desde mediados de la década, al ritmo del desempleo y la recesión. Sin embargo, esto no afecta el lugar de la economía neoliberal en los periódicos de tiradas masivas, que practican una suerte de esquizofrenia comercial, lamentando los efectos del modelo en las páginas de interés general (la parálisis productiva, el empobrecimiento generalizado, la marginalización social...) y sosteniéndolo con fervor en las secciones económicas. *La Voz del Interior* (que desde 1997 ha dejado de ser una empresa familiar para incorporarse al grupo Clarín) no es una excepción.

En 2001, Economía ocupa cotidianamente páginas fijas en la sección A del diario y existe un suplemento especial que aparece los domingos. Aunque, a diferencia de *La Mañana de Córdoba* (en esos años, versión local de *Ámbito Financiero*), su sesgo es más empresarial que especulativo, los expertos neoliberales no sólo gozan de espacio privilegiado en las columnas de opinión y análisis, sino que se puede inferir su autoría detrás de algunas editoriales. Al calor de la crisis, además, las noticias económicas avanzan sobre las páginas dedicadas a la política, dejando en claro dónde está "la verdad", la realidad, y dónde el espectáculo.

En el momento álgido de la crisis, sin embargo, el medio no puede sino registrar los enconados enfrentamientos acerca de la convertibilidad entre los sectores productivos no internacionalizados y los sectores especulativos representados por los expertos:

Raúl Hermida (Economista de la Bolsa de Comercio). "El régimen cambiario no es hoy el principal problema. Es un problema de credibilidad, que tiene su expresión más dramática en un déficit fiscal insostenible que refleja una lucha por el poder que realmente asusta. Porque hoy se está negociando el poder mediante la amenaza del déficit fiscal".

Gerardo Juárez (Presidente UIC) [Unión Industrial de Córdoba]. "Acá hay que buscarle una salida (a la convertibilidad) lo menos traumática, porque traumática va a ser. Con un período de transición, con aranceles, reembolsos y otras medidas para

que se pueda alcanzar una flotación y liberar este tipo de cambio que hoy es un cepo para toda actividad” (“Opiniones encontradas”, (11 de diciembre de 2001). *La Voz del Interior*, p. A5).

Como se observará, ambos enunciados presuponen una noción *administrativa* del Estado; pero en el primer caso se trata de administrar el gasto; en el segundo, la *territorialidad aduanera y monetaria*. En tanto la urgencia del economista consiste en hacer cerrar las cuentas y en sustraer la actividad financiera de la irracionalidad política; para el empresario, cuya meta es la reactivación de la producción y el consumo, la urgencia remite a la salida de la convertibilidad.

2. El retorno de la política, o las fronteras reencontradas

El fundamentalismo de mercado que le permitía al ministro Cavallo en 1992 –en pleno auge de la hegemonía discursiva neoliberal- y aun en 2001 – como ministro de la crisis del modelo- separar consumo y empleo, mercado interno y producción y, en suma autonomizar la economía de sus efectos sociales, comienza a volverse indecible en 2002. En parte, porque la crisis de 2001 ha puesto en evidencia el vacío fundante del discurso ortodoxo neoliberal (la imposible relación entre flujos globales y bien común) y ha completado su pérdida de aceptabilidad dóxica. Pero también porque la reconstrucción del poder político a partir de ese año resulta inseparable de una recuperación económica operada por duras decisiones *políticas*: el default, la salida de la convertibilidad, la pesificación...

En ese marco, el discurso de salvación nacional de Duhalde y el de refundación nacional de Kirchner van a contribuir a suturar la crisis de representación mediante el retorno (*aggiornado*, por supuesto) a las fuentes clásicas del discurso político: la producción de la verdad -o al menos de lo verosímil, como dice Charaudeau (2005:35)- acerca del bien (y el mal) común, la reaxiologización del Estado y la reconstrucción simbólica del colectivo nacional, un “‘nosotros’ de cuya voluntad parezcan fluir espontáneamente las actividades del gobierno” (Geertz, 1989: 207-8).

La superación de la crisis aparece también vinculada a una reformulación del canon, una redistribución de la tarea discursiva acorde a la nueva relación de fuerzas entre los campos. La recuperación de centralidad por parte del discurso político implica, necesariamente, el desplazamiento de los tecnócratas del lugar de producción de verdad que habían ocupado durante la década del noventa.

No obstante, el gobierno de Duhalde mantiene la división de roles según la experticia, que se vuelve más evidente a partir de abril de 2002, con el nombramiento de Roberto Lavagna, un moderado nekeynesiano adverso a la ortodoxia de mercado, cuya performance en el ministerio gana un generalizado reconocimiento positivo. Sin embargo, la continuidad del ministro en la administración Kirchner aparece muy tempranamente como un punto contencioso:

Por lo que se advierte, Kirchner le imprimirá un sesgo muy personal a su gestión y delegará poco o nada [...]

Durante la administración duhaldista, Lavagna se acostumbró a tener la última palabra en materia económica. Y ahora, parece, no será así. Kirchner volvió a su primera definición –cuando su candidatura no terminaba de consolidarse- que decía: “El ministro seré yo”.

Entre el que fue el ministro estrella y el nuevo Presidente ya hubo un roce [...]

El ministro no arriará sus banderas. Sabe que fue el funcionario con mejor imagen de la era Duhalde, y que el anuncio de su confirmación movió hacia arriba las agujas de Kirchner en las encuestas [...]

Por ahora, Presidente y ministro tratan de acomodarse [...] (E. Bocco (27 de mayo de 2003) “El Presidente y Lavagna, una relación caliente”, *La Voz del Interior*, p. A2).

Podría decirse que Kirchner termina de *subvertir* las posiciones relativas de política y economía, pero sería una simpleza. Se trata más bien de un dispositivo de sujeción de las decisiones económicas a las necesidades de la política. Aunque la ruptura con Lavagna sobrevendrá recién después de concretado el canje de la deuda (2005), la proliferación de rumores y desmentidas es una constante en 2003, cuando los periódicos ponen a rodar hipótesis bastante coincidentes acerca de la voluntad presidencial de intervenir en todas las instancias y de monopolizar el rédito político de los aciertos económicos. Más aún, sugieren una manipulación de los tiempos y la publicidad de las medidas económicas, orientada a lograr efectos políticos:

Como si se tratara de compensar la imagen de su gestión en una minuciosa suma algebraica, Néstor Kirchner se encargó de que los anuncios de aumentos en sueldos y jubilaciones mínimas se realizaran un minuto antes de su aparición en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, un acto que fue visto como su primera aproximación al campo empresarial (por lo menos desde el punto de vista de las instituciones o “corporaciones”, ya que el Presidente cultiva a muchos grandes empresarios de manera individual y casi secreta) [...] (“Un anuncio poco casual” (11 de julio de 2003). *La Mañana de Córdoba*, p. 2).

Todavía subsisten muchas dudas sobre la forma en que se cerró el último trato. ¿El acuerdo estaba resuelto hace una semana y Kirchner prolongó sus manifestaciones de fuerza para impactar en los comicios de hoy, en Capital Federal y Buenos Aires? ¿Se hubiera podido firmar el martes último, pero decidió no pagar el vencimiento de 2.900 millones de dólares para hacer otra manifestación de rechazo a las imposiciones del FMI? ¿Retrocedió luego del impacto negativo que provocó el default en los ámbitos económicos? No hay respuestas certeras, por ahora, aunque muchos sospechan que son afirmativas y que son parte del “estilo K” [...] (J. Turello

(14 de agosto de 2003) “Consenso para un acuerdo difícil”. *La Voz del Interior*, p. A8).

La avanzada del Ejecutivo sobre el reducto de los expertos económicos no se detiene en el Ministerio, sino que se extiende al Banco Central. Un entredicho del Presidente con el titular de la entidad (Alfonso Prat-Gay) acerca del valor “deseable” del dólar provoca encendidas polémicas y una amplia cobertura mediática.¹⁰ En los periódicos de Córdoba, la reacción más notable aparece, paradójicamente, en una editorial de *La Voz...*:

De disparate en disparate

La inmadurez en el ejercicio de funciones decisivas para el futuro del país no exculpa excesos retóricos: al contrario, exige una inteligente y saludable discreción

Las incursiones de los políticos en cuestiones monetarias suelen ser devastadoras, sobre todo cuando se abandonan al patrioterismo y pugnan por una divisa nacional sobrevaluada para halagar el volátil nacionalismo de sus pueblos. Por ello, un célebre consejo de Ludwig Erhard (considerado el padre del “milagro alemán”) fue “mantener a los políticos lejos de la moneda”[...]

En las economías capitalistas, la política monetaria es una atribución indelegable de los bancos centrales, y los políticos sagaces se avienen a no injerir en ella [...]

Los choques entre los gabinetes y los titulares de los bancos centrales no son infrecuentes ni pueden ser alarmantes; salvo, naturalmente, en economías traumatizadas como la nuestra [...]

El conflicto suscitado por la inconcebible efusión verbal del presidente del Banco Central de nuestro país, Alfonso de Prat -Gay, que calificó de “disparate” la afirmación del presidente de la Nación, en el sentido de que le gustaría un dólar de tres pesos, se inscribe en esa bizarra tradición.

Es innegable que tanto esa expresión presidencial como la vehemente respuesta fueron verdaderos disparates porque, de una u otra forma, alientan la especulación [...]

Este lamentable episodio puede ser incluido en el siempre abierto inventario de los choques, casi rutinarios, entre los ministros de Economía y los presidentes del Central [...]

Es por ello conveniente retomar la aleccionadora experiencia de los mayores “milagros económicos” de la segunda posguerra. Todos llevan el nombre de su

¹⁰ Ver, por ejemplo, “El Gobierno minimizó la disputa entre Prat -Gay y el Presidente” (*Hoy Día Córdoba*, 30 de mayo de 2003, p.4); “Criticó Prat Gay a Lavagna” (*La Mañana de Córdoba*, 29 de mayo de 2003, p.3) y “Polémica con historia” (*La Mañana de Córdoba*, 29 de mayo de 2003, p.3).

ejecutor indiscutido [...] Desde luego que tuvieron a su lado a eminentes técnicos y brillantes equipos de análisis de coyuntura y estructurales y de prospectivas [...] Pero siempre hubo un conductor que actuaba mientras los políticos en función de gobierno callaban y, sobre todo, se mantenían alejados de la moneda (“De disparate en disparate” (7 de junio de 2003). *La Voz del Interior*, p. A12)

Si aplicamos el paradigma indiciario a este exabrupto sobre exabruptos, casi no nos quedan dudas de que se trata de un discurso de experto, desplazado, “fuera de lugar”, y por lo tanto, más significativo. Veamos las huellas que justifican esta hipótesis.

La primera, y no sólo por su posición inicial y final, es el visceral desprecio por la política que exhibe. La objetivación peyorativa de “los políticos” -cuya única actitud positiva es dejar actuar a “*un conductor*” económico y mantenerse “*alejados de la moneda*”, sin abandonarse al “*patrioterismo*” (término que, en el discurso de mercado, entra en el mismo campo semántico que *demagogia*)- tiene como correlato una valoración igualmente disfórica de los “*pueblos*”, sujetos de un “*volátil nacionalismo*”. Axiologización negativa que el paso de lo general a lo particular pronto traslada sobre el colectivo nacional, aunque el enunciador haga el gesto de incluirse en él (*economías traumatizadas como la nuestra/... se inscribe en esa bizarra tradición/ Este lamentable episodio puede ser incluido en el siempre abierto inventario...*). La seguidilla de ejemplos dignos de imitar remite, por el contrario, a países del primer mundo, aunque sin mencionar los diferentes contextos crediticios en que se produjeron los “milagros”

Temáticamente, el texto coincide casi punto por punto con el discurso ortodoxo de *La Mañana de Córdoba*: la defensa de la autonomía del Central, la presuposición de que el enfrentamiento *real* es entre el presidente del BCRA y el ministro de Economía (*los que saben*), la consideración de las “*cuestiones monetarias*” como puramente económicas...

En suma, un discurso experto a la defensiva, en retroceso ante el avance de un discurso político que en lugar de tematizar el déficit cero y el achicamiento del Estado, propone reconciliar política, economía y sociedad y refundar un “*capitalismo nacional*” mediante la ampliación del mercado interno (“Cambio es el nombre del futuro” (26 de mayo de 2003) *La Voz del Interior*, pp. A10-11).

3. Octubre de 2014

Para considerar las transformaciones ocurridas en el tratamiento periodístico de la economía, es ilustrativo empezar por algunas comparaciones muy elementales. En primer lugar, una cuantitativa, como les gusta a los economistas. Si comparamos, por ejemplo, los títulos de tapa de *La Voz...*¹¹ del mes de diciembre de 2001 con los correspondientes al mes de octubre de 2014, vemos que en el primer caso el 60% de los

¹¹ Me refiero a los títulos principales de las portadas, señalados por una tipografía de mayor tamaño.

títulos son económicos; en tanto los estrictamente políticos no llegan al 20%, aunque se trate, nada menos, de títulos como estos:

Renunció el gabinete (20/12/01)

Renunció De la Rúa y el PJ asume el poder (21/12/01)

Rodríguez Saá será el presidente interino y se votará el 3 de marzo (22/12/01)

En octubre de 2014, por el contrario, los títulos económicos se han reducido a un 30%, todos ellos relacionados con las políticas del Estado, por ejemplo:

Cristina pone a un incondicional en el Central y da más poder a Kicillof (02/10/14)

Intento del Central para frenar la compra de dólares (03/10/14)

Vanoli aseguró que no habrá una nueva devaluación (07/10/14)

El Congreso promete 15,6% de inflación para todo 2015 (09/10/14)

La moneda, como se observará vuelve a ser una preocupación central, pero se trata de una disputa “doméstica” entre sociedad política y sociedad civil. El FMI, un protagonista habitual de los titulares de principio de siglo, ha desaparecido de las tapas. Sus escasas intervenciones, o los comentarios que suscitan, son relegados a las páginas interiores (cf. S. Treber: “El FMI y su evaluación sobre precios minoristas” (24 de octubre de 2014). *La Voz del Interior*, p. A12). Ni siquiera las “fondos buitres”¹², el peligro internacional más concreto, son noticia de tapa, sino que encuentran su lugar en la sección económica (cf. “Vanoli niega que se pagará a fondos buitres” (18 de octubre de 2014). *La Voz del interior*, p. A24; “Otro fondo buitres reclama el pago de US\$ 835 millones” (25 de octubre de 2014). *La Voz del interior*, p. A15).

El desvanecimiento de los vectores internacionales de poder *de la portada* es función en parte de una reaxiologización del Estado,¹³ que lo ha transformado nuevamente no sólo en objeto de debate, sino en objeto de lucha (cf. R. Acotto: “Ella no es el Estado” (19 de octubre de 2014). *La Voz del Interior*, Economía y Negocios, p. E1). La politización de los

¹² Fondos especulativos que no adhirieron al canje de deuda

¹³ Ningún experto consideraría posible decir en 2014 lo que Héctor Paglia, Director ejecutivo de Fundación Mediterránea, escribió en 2001:

“El país tiene un tumor maligno, pero por suerte está encapsulado. Está alojado en el Estado. Un Estado sobredimensionado e ineficiente, con alta corrupción. Se ha discutido mucho sobre qué hacer para reformar el Estado.

En primer lugar se debería convocar a los auténticos representantes de la dirigencia para un acuerdo que defina objetivos y políticas para crecer” (“Hay un tumor encapsulado”, *La Voz del Interior*, 7 de diciembre de 2001, p. A6).

discursos mediáticos puede inferirse del énfasis en la relación entre macro y micro economías, entre políticas económicas y las condiciones de vida de la población, como en estos títulos de tapa de *La Voz*...:

Por el precio, la carne vacuna cede ante el pollo y el cerdo (11/10/14)

Crece la demanda, pero los comedores reducen asistencia (12/10/14)

Tarifas en las Sierras: 25% más que el año pasado (18/10/14)

Los gastos fijos de la casa se llevan casi 80% de los salarios (22/10/14)

No se trata, por supuesto, de que la economía “dura” haya desaparecido, pero se ha replegado a la sección y al suplemento, desde donde los distintos participantes del campo discursivo producen, casi en igual medida, información y crítica del poder político. Sin embargo, la hegemonía discursiva ha dejado sus huellas en las transformaciones de esos espacios, como nos muestra nuestra segunda comparación:



25 de mayo de 2003:
La Voz del Interior, p. E1

26 de octubre de 2014
La Voz del Interior, p. E1 (fragmento)

En estas portadas de los suplementos económicos de 2003 y 2014, el *punctum* del diseño gráfico, podríamos decir barthesianamente, no está en las imágenes, sino en los títulos. Porque los títulos de las secciones o los suplementos interpelan al lector, instaurándolo en destinatario. En 2014, “economía” y “negocios” se han fusionado, tanto en la sección como en el suplemento, en “Economía & negocios”. Lo interesante, por supuesto es la *diferencia de tamaño*, que podemos considerar sin mucho riesgo, como una metonimia de los roles adjudicados por el medio en estas circunstancias sociohistóricas, en este estado de discurso, a expertos y empresarios.

La axiologización del par producción (+) / especulación (-) tanto en el discurso de “la Argentina productiva” (Duhalde) como en el del “capitalismo nacional” (Kirchner) funda la primacía de los empresarios (los “productores”) y la sujeción de los expertos a los fines productivos, un diagrama cuya aceptabilidad dóxica es garantizada por el generalizado desprestigio de los economistas neoliberales

En *La Voz...*, esto redunda en la multiplicación de enunciadores empresarios, ya se trate de grandes empresas, Pymes o microemprendimientos, seguidos –en orden de visibilidad - por los expertos en producción y comercialización; en detrimento de los expertos dotados de competencias esotéricas (los teóricos); lo que, paradójicamente, refuerza el rol de divulgadores de la teoría de los periodistas especializados.

Los expertos de mayor nivel -los economistas- no han desaparecido, por cierto, pero su espacio y su visibilidad se han reducido, y aparecen en lugares menos expectables para el destinatario genérico, como en el suplemento del agro, *La Voz del Campo*.

4. A modo de conclusión

La hegemonía discursiva ha logrado suturar sus brechas -la de 1989, la de 2001- mediante la articulación de la doxa en nuevos regímenes significantes (Deleuze y Guattari, 1987:112) centrados, en el primer caso, en el Mercado y, en el segundo, en la Nación.

Octubre de 2014 muestra un panorama conflictivo, un enfrentamiento entre el Gobierno y sectores empresarios en torno, básicamente a dos objetos de lucha: el cepo cambiario y la presión tributaria. Abiertamente crítica del Gobierno, *La Voz...* escudriña cada medida, cada discurso gubernamental, a la vez que agita el fantasma –tan poderoso en el imaginario nacional- de la inflación.

No obstante, su discurso demuestra los efectos de poder de la reconfiguración de la hegemonía discursiva operada a partir de 2002 en el orden de lo enunciable. En el tratamiento de la economía es posible constatar la adecuación a una serie de presupuestos y a un investimento axiológico que atañen a la estructura relacional estado-

economía-sociedad, pero también a la puesta en discurso del campo económico restringido.

En su conjunto, estos dispositivos hegemónicos producen un efecto simbólico de *nacionalización* de la economía, una construcción de potencialidad cohesiva, pero atravesada por las aporías propias del desarrollo económico capitalista.

5. Bibliografía:

- Angenot, M. (1989). *1889 Un état du discours social*. Québec: Le Préambule.
- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. París : Vuibert.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Trad. Brian Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Fatala, N. (2011) Sujetos, tiempo, espacio. Aporías políticas del discurso económico, en *Actas del VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica: Cartografía de Investigaciones Semióticas*. Posadas: AAS, Programa de Semiótica (Universidad Nacional de Misiones). (E.book).
- http://www.aasemiotica.com.ar/wp-content/uploads/2014/11/36_Cartograf%C3%ADa-de-Investigaciones-Semi%C3%B3ticas.pdf
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

5. 1. Fuentes periodísticas:

La Voz del Interior

La Mañana de Córdoba

Hoy Día Córdoba